



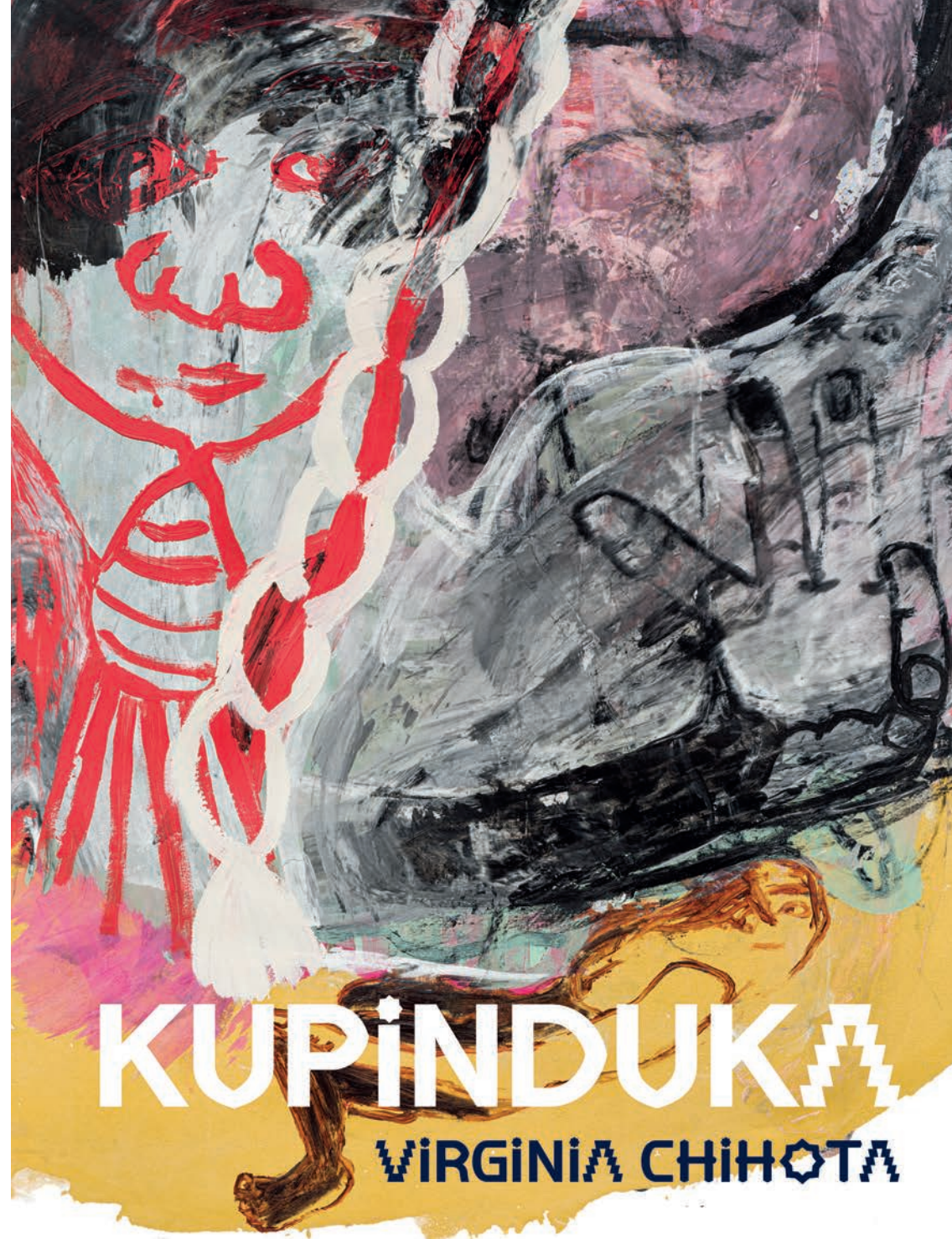
· c/ Américo Vespucio, 2
· Camino de los Descubrimientos s/n
Isla de la Cartuja - 41092 SEVILLA

    www.caac.es



Con la colaboración de


Comisaría: Jimena Blázquez Abascal | Cubierta: Kuva inini (being me), 2025. Serigrafía, tinta china y tinta de serigrafía sobre papel de algodón Arches



KUPINDUKA

VIRGINIA CHIHOTA

 CENTRO ANDALUZ
DE ARTE
CONTEMPORÁNEO

19.03.26 – 06.09.26

«Nací en las condiciones de un espíritu inquieto, con la obligación de soñar despierto».

FERNANDO PESSOA, *El libro del desasosiego* (1913-1935, publicado 1982)

«Nací con un grito».

DAMBUDZO MARECHERA, *The House of Hunger* (1978)

En *El libro del desasosiego*, Fernando Pessoa presenta la existencia como un estado de suspensión, donde la identidad se fragmenta y la certeza se desvanece. Sus palabras laten con desasosiego y, al mismo tiempo, con una extraña claridad: la conciencia de que lo incompleto constituye la condición misma del ser. Esta atmósfera de inquietud, no como parálisis sino como fuerza vital, ofrece un marco en la obra de Virginia Chihota (Chitungwiza, Zimbabue, 1983).

En su primera gran exposición individual institucional en Europa, *Kupinduka*, en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC, Sevilla), Chihota reúne pinturas, dibujos, grabados y obras sobre papel de gran formato, mostradas al público por primera vez. Su práctica es profundamente introspectiva, moldeada tanto por vivencias cotidianas como por experiencias fundamentales como la maternidad, la familia, la pérdida, el desplazamiento, la memoria y la fe.

Chihota entrelaza pintura, dibujo y serigrafía en intrincadas capas de patrones, color y línea. El cuerpo femenino, a menudo el suyo propio, reaparece como fragmento y silueta, disolviéndose en abstracción, multiplicándose sobre la superficie o replegándose hacia dentro como si se retirara. Estas figuras contienen vulnerabilidad y resistencia en igual medida, sus frágiles contornos resguardan la memoria al tiempo que se abren a la transformación. En el centro de su práctica se encuentra la noción de *Kupinduka*. En shona (una de las principales lenguas de Zimbabue), la palabra sugiere un giro, un cambio de estado, entendido a menudo como el camino al ámbito espiritual para hacer llegar un mensaje. No es simplemente cambio, sino un pasaje: una ruptura en la que el yo se desestabiliza, se transforma y habla desde otro registro. En la obra de Chihota, este acto de giro se hace visible en la forma en que sus figuras se pliegan, se duplican o se disuelven; en la repetición de las líneas como ecos; en la manera en que la ausencia misma se convierte en presencia en la página. Sus obras no presentan el cuerpo como fijo o completo, sino como un lugar de tránsito continuo, cargado con la posibilidad de transmitir algo más allá de lo visible.

Kupinduka, en este sentido, otorga al lenguaje visual de Chihota tanto fragilidad como su fuerza: un umbral, donde el cuerpo íntimo se convierte en mensajero de lo invisible.

Las nuevas obras revelan una delicadeza acentuada: líneas translúcidas, motivos vegetales y signos espirituales que flotan entre la interioridad y la trascendencia. Aquí el cuerpo no es una forma estable, sino un terreno cambiante, generativo y abierto, donde el silencio se convierte en ritmo y la inestabilidad da lugar a la renovación. Pessoa (Portugal, 1888-1935) escribió: «Existir es derivar entre lo que soñé y lo que viví». La práctica de Chihota habita precisamente ese vaivén. Sus figuras oscilan entre la protección y la apertura, el silencio y el ritmo, la desaparición y el retorno. Encarnan la sensación de que la vida se despliega en movimiento, suspendida entre la visión interior y la experiencia vivida.

Si Pessoa aporta el eco de la inquietud metafísica, Dambudzo Marechera (Zimbabue, 1952-1987), el incendiario poeta y novelista zimbabuense, proyecta sobre su obra la urgencia de la fractura y la supervivencia. La escritura de Marechera enfrenta el desarraigo, el exilio y la volatilidad de la identidad con una intensidad cruda que rehúsa el encierro. Su afirmación de que «escribir es arder y resurgir como ceniza» resuena en la manera en que las formas de Chihota parecen disolverse para reconstituirse de nuevo, frágiles pero insistentes. Donde las palabras de Marechera desgarran el tejido de la pertenencia, las imágenes de Chihota reparan y deshacen simultáneamente, equilibrando fractura con ternura, rechazo con esperanza.

El universo de Chihota convierte la inquietud en visión. Sus pinturas y obras sobre papel no son representaciones sino meditaciones, donde el pigmento y la línea se abren a estados de tránsito. En su centro está *Kupinduka*: el giro mediante el cual el cuerpo se desestabiliza, cruza umbrales y habla en nuevas formas. Las figuras emergen y se repliegan, los cuerpos colapsan en patrones, el color tiembla contra la ausencia. Chihota construye un lenguaje visual en el que la fragilidad no es debilidad sino fuente de renovación. Lo incompleto se convierte en terreno fértil, lo fracturado en un camino hacia otra imaginación posible. En este sentido, la obra de Chihota nos invita a ver la pintura como refugio y umbral, un lugar donde el cuerpo realiza su propio giro, soñando lo que aún podría llegar a ser.